Sabrias qué vale un beso
Del amor que el alma enciende.

Mas ¡ ay Laura! á este recuerdo
Mi corazon se estremece,
Se me erizan los cabellos
Y el sudor baña mi frente.

El ángel que te custodia
Me lo ha dicho varias veces :
" ¡ Mísero jóven! de Laura
Procura vivir ausente.

Esta deidad será tuya,
Pero despues de tu muerte :
Serás con ella dichoso
Allá en la patria celeste. "

Sé feliz, amada mia ;
Y si los ojos conviertes
Á la tierra de las palmas
Donde mi cuna se mece,

No olvides al que te adora
Con alma de fuego ardiente,
Al que un Eden te ofrecia
En los campos cordobeses.

¡ NO SÉ !

Si esta voz de mi alma no comprende
Tu alma, y más me pides,
Más no puedo decir...

E. Ochoa.

No sé!... Esta voz tan amarga
Como el ajenjo y la hiel,
Punzante como la espina
Del dolor tras el placer,
Es la voz de la esperanza
En tus labios de clavel,
Blanda como tus sonrisas
Y dulce como la miel...
¡ Oh, señora! yo te adoro ;
¿ Y tú no me amas? — No sé.

— ¡ No sé!... Tú fuiste mi encanto
En mi inocente niñez,
Por tí sola, bella jóven,
Mi corazon siento arder ;
Y donde quiera que habitas
Mi pensamiento te ve,
Porque nací para amarte
Como el ángel de Israél...
! Oh, señora! yo te adoro ;
¿ Y tú no me amas? — No sé.

— ¡ No sé!... Esos ojos de fuego
Que realza la languidez,
Y ese pálido semblante

Más lindo que el rosicler;
Esos profundos suspiros
Que exhalas con timidez,
Mi juventud precipitan
Á la region del no sér...
¡ Oh, señora! yo te adoro;
¿ Y tú no me amas? — No sé.

— ¡ No sé!... Conjura las sombras
De mi negro padecer,
Y de mi vida el desierto
Será delicioso Eden.
Deja que un beso en tus labios
Imprima sólo una vez,
Y que despues de cantarle
Mi lira ponga á tus piés...
¡ Oh, señora! yo te adoro!
¿ Y tú no me amas? — No sé.

— ¡ No sé!... Siempre indiferencia,
Duda, martirio cruel;
Depon, depon, alma mia,
Tan riguroso desden :
Á nadie ofrezcas tu mano;
Tu corazon dame fiel...
¿ Tiemblas, vacilas y callas?
No pronuncies : « Nó," mi bien :
Con voz tímida, señora,
¡ Ay! siempre díme : — No sé.

LAURA EN EL CAMPO

Circundada de rosas y jazmines,
Hechicera y gallarda en los jardines,
¡ Cuál brilla tu hermosura!
Como la blanca luna en el espacio,
Coronada de estrellas de topacio,
Majestuosa fulgura.

En tu mirada virginal diviso,
Pura como la luz del Paraíso,
Tu cándida inocencia.
Un ángel me pareces que del cielo
Descendistes á mí, para consuelo
De mi triste existencia.

En la apacible edad de nuestra infancia
Amor nos prometimos y constancia
Hasta la tumba fría.
En Dios espero, que con firmes lazos
Nos unirá por siempre, y en tus brazos
Feliz seré algun dia.

ADIOS PARA SIEMPRE

I

Huid, imágenes bellas,
Huid, ensueños de gloria,
No atormenteis mi memoria
Con vuestro falso esplendor.

Huid, ángeles del cielo,
Mi existencia es de pesares;
Risas, amores, cantares,
Adios, para siempre adios.

Huid, efímeras dichas,
Vuela, pérfida paloma,
Como se exhala el aroma
De la solitaria flor.

Y déjame, niña hermosa,
En mi aislamiento profundo,
Déjame solo en el mundo;
Adios, para siempre adios.

Tus fementidas caricias,
Tus palabras y terneza
Abrasaban mi cabeza,
Herian mi corazon.

Tus besos y tus halagos
Marchitaron mi inocencia:

¡Ay! huye de mi presencia;
Adios, para siempre, adios.

II

No quiero ver tus seductores ojos
Que mienten ilusiones y embelesos;
Ni tu semblante hermoso y labios rojos
Que risas mienten y encantados besos.

No me enajena tu elegante talle,
Que cual la palma á todo viento oscila:
Déjame triste cual la flor del valle,
Con el llanto en mi lánguida pupila.

La realidad á la ilusion destruye,
Él invierno al abril con crudo ceño;
Un placer para siempre muere ó huye,
Y otro abril nace siempre más risueño.

Las diosas de este mundo son estatuas
Para el alma sin bellas ilusiones:
El sol y las estrellas luces fatuas,
Y los verjeles tristes panteones.

Realcen tu hermosura los afeites,
Y el traje ciñe de ligera gasa;
Y ostenta aromas, gracias y deleites,
Y así la vida en ilusiones pasa.

Tu breve pié deslícese en la alfombra
Agil trazando círculos sutiles,
Y al vaiven voluptuoso de tu sombra
Adormece y cautiva amantes miles.

Con tu aliento de fuego, bella Elisa,
Abrasaste la flor de mi inocencia,

Y á tus desdenes y falaz sonrisa
En infierno tornaste mi existencia.

Adios, por siempre adios, gentil sirena;
Mi alma infeliz con los pesares lidia;
Grabaste tus promesas en la arena,
Y en mi pecho sensible tu perfidia.

No quiero ver tus seductores ojos
Que mienten ilusiones y embelesos,
Ni tu semblante hermoso y labios rojos
Que mienten risas y encantados besos.

TODO PARA TI

ORIENTAL

Á LAURA

Si fuera rey, mi imperio te daria,
Mis carrozas y férvidos caballos,
Cetro y corona y rica pedrería,
Y á tus plantas pusiera mis vasallos;
Y tambien por despojos
De cien y cien victorias los laureles,
Y todos mis bajeles
Por sólo una mirada de tus ojos.

Si como Alá yo fuera rey de reyes,
La tierra, el aire y los extensos mares,
Los ángeles postrados á mis leyes,
La luna, el sol, los astros á millares,
Las flores sin abrojos
Del Eden, con su eterna primavera,
Todo, niña, lo diera
Por sólo un beso de tus labios rojos.

LA PASION OCULTA

Oh dulces prendas por mi mal halladas
GARCILASO.

Cual mañana sin sol en el Oriente,
Y cual noche sin luna y sin estrellas,
Me encuentro, Laura, sin las luces bellas
Que despiden tus ojos blandamente.

En mi edad juvenil y floreciente
Ví en el festin lindísimas doncellas
Con el traje nupcial, y alegres ellas
Pusieron sus guirnaldas en mi frente.

Las ví pasar sin conmoverse mi alma;
Mas tú, ¡ hermosura del Eden perdido!
Me robaste el contento y dulce calma.

Venerarte me es sólo permitido;
Llorar léjos de tí bajo esta palma,
Y morir en las sombras del olvido.

EL RAMO DE FLORES

Laura en un tiempo, cuando Dios queria,
Al cruzar por sus lindos corredores,
Me daba un ramo de fragantes flores,
Llena de gracia y noble cortesía.

Nunca dejó pasar un solo dia
Sin que yo recibiera sus favores;
¡ Como que ella el amor de mis amores
Es siempre, y la mitad del alma mia!

Dulces años vivimos de esta suerte;
Me mira hoy con desden si nos hablamos,
Y mi gloria en infierno se convierte.

Muy léjos, ¡ corazon! de Laura estamos;
Quizás te llore en mi temprana muerte
Viendo en mi tumba sus fragantes ramos.

¡ IMPOSIBLE ES VIVIR !

Y, ¡oh! plegue á Dios que hasta la muerte dores
Mi existencia, ¡oh mi puro
Amor primero, que serás, lo juro,
Mis últimos amores!

E. Ochoa.

I

¿ Te vas y me abandonas, Laura bella,
En las tinieblas de la ausencia hundido,
Cuando tu luz, encantadora estrella,

La llama enciende de mi amor perdido,
Y la esperanza que en mi pecho muerta
Estuvo entre las sombras del olvido?

Del mar del infortunio en la desierta
Playa me dejas sin ningun consuelo
Cual una madre á su hijo en tumba yerta.

Para adorarte siempre me crió el cielo;
Á tí una alma te dió de fuego ardiente
Para que á mi alma dirigiese el vuelo.

¡ Ay! ¿ Quién, oh Dios, del corazon doliente,
Que de tu sien la fiebre arder sentia,
Despiadado te arranca de repente?

¿ Quién turba nuestro sueño de alegría?
¿ Adónde está la deliciosa esencia
De la risueña flor de la ambrosía,

Y aquellos dulces besos de inocencia
Con que el amor al tierno amor regala
Y á tu existencia uniera mi existencia?

¿ Dónde el encanto, gentileza y gala
Que la paz me robaron, niña hermosa?
Hondo suspiro el corazon exhala

Al meditar la historia lastimosa
De los tremendos males que la suerte
Á nuestra juventud legó imperiosa.

Si yo nací, mi bien, para quererte,
Y tuyo ser hasta en el otro mundo,
¿ Quién te separa de mi amor profundo?...
Sin tí no amo la vida, amo la muerte.

II

Los cielos y los jardines
Con sus soles y jazmines
Y mujeres,
No tienen brillo ni olor,
Ni placeres
Para el que llora su amor.

Todo es ansiedad, dilirio
Inquietud, pena, martirio,
Duda, lloro,
Para el jóven que no alcanza
Su tesoro
Y le ama sin esperanza.

Un imperio se desploma,
Una flor no tiene aroma,
Una fuente
No tiene ondas cristalinas;

Mas potente
Se alza otro imperio en las ruinas ;

Y entre el polvo de las rosas
Nacen otras más hermosas
Y fragantes,
Y otras fuentes de agua pura,
Resonantes
Brotan en seca llanura.

Múdase el sér con la muerte,
Ó en otro sér se convierte,
Mi querida ;
Pero, muerta la esperanza,
¿ Quién la vida
Á darle de nuevo alcanza?

Fué un pensil mi inteligencia
Cuando miré la inocencia
De tus ojos ;
Mas ahora es un desierto
Con abrojos,
Ó la lápida de un muerto

Patria, renombre y familia
Endulzaban la vigilia
De mi mal :
Nada existe de está gloria;
Tú, inmortal,
Vives sola en mi memoria.

III

¿ Por qué aliento olvidado en la amargura
Y en la tribulacion?
¿ Por qué de dia y en la noche oscura
Llora mi corazon?

¡ Ay! de mi juventud la flor sencilla
Marchita y seca está ;
Lánguida el alma que se ve á la orilla
De otras regiones ya.

Léjos de la mujer que tanto adoro,
Que fué mi porvenir,
Sin paz y sin amor, sin sueños de oro
Imposible es vivir.

Cuando en mi frente asoma la tristeza,
Cuando un fuego voraz,
Indómito, calcina mi cabeza,
¿ Adónde hallaré paz ?

Sin la sonrisa de tus labios rojos,
Sin tu voz infantil,
Sin las miradas de tus bellos ojos,
Sin tus caricias mil,

Imposible es vivir ; porque mi vida
Era sólo tu amor :
Sin él fuerza es sucumba, ¡ oh mi querida !
Al peso del dolor,

Una flor, una lágrima, un suspiro,
Cuando muera á la luz,
Consagra, ¡ oh tú ! por quien temprano espiro,
De mi tumba en la cruz !

LAURA EN LA FUENTE

Junto á esta clara y sonorosa fuente
Cautivó tu deidad el pecho mio;
Aquí lloré el rigor de tu desvío,
Y aquí te consagré mi amor ardiente.

Allá de mirtos adorné tu frente,
En la estacion del polvoroso estío,
Y en la yerba empapada de rocío
Descansaste á mi lado blandamente.

¡ Quién pudiera parar, oh Laura mia,
De los años la rueda voladora,
Que de girar no cesa noche y dia !

En dulce paz, del bien que me enamora,
Reclinado en tu seno, gozaria
Siglos y siglos, celestial señora.

LAS FLORES DE LAURA

Guardo las flores que cortó tu mano
Con más empeño que el avaro su oro,
Y no las cambio por ningun tesoro
De los que encierra el suelo mejicano.

Su virginal amor me ofrece en vano
Quien con Laura en beldad, gracia y decoro
Compite, si las flores que yo adoro
Le prendo al pecho y me le muestro ufano.

Las regaré con llanto miéntras viva,
Si el fulgurante sol de los estíos
El campo agosta con su llama activa.

Las cubriré de los inviernos fríos,
Y morirán conmigo cuando esquiva
Desprecie Laura los afectos mios.

LAS DOS LAURAS

Tengo dos Lauras tan bellas
Como dos rosas galanas ;
Cual de Vénus dos estrellas
Que al despuntar las mañanas
Se alegra el mundo con ellas.

Hija de mi corazon
Es la primera, nacida
De la celeste vision
Que tuvo mi alma adormida
Del placer en la ilusion.

Y vive en mi pensamiento
Como ese sol que fulgura
Clavado en el firmamento,
Y sígueme su hermosura
Sin ocultarse un momento.

Por la noche sus caricias
Gozo en mis ensueños de oro,
Una alma nueva en albricias
Me ofrece, de bien tesoro,
Y el jardin de las delicias.

Luégo que brilla la aurora,
En el íris la contemplo,
Y la miro seductora
Cuando postrada en el templo
Ora como el ángel ora.

¡ Cómo olvidarla podria,
Si ella causa mi dolor,
Si ella causa mi alegría,
Si es el amor de mi amor
Y el alma del alma mía !

A la primera mujer,
Ántes que la hiciera Dios,
Logró Adan en sueños ver,
Y de este modo los dos
Formaban un mismo sér.

Y conforme á la vision
Que le vino de la altura,
Nació de su corazon
La más perfecta hermosura,
Ídolo de su pasion.

Y con ella la caída
Del sol mirando una tarde,
De la fruta prohibida
Come, y en amores se arde,
Y ve su gloria perdida.

Así yo, de Laura miro
En este suelo el traslado ;
Por ella ardiente suspiro,
Mas no sé si yo le inspiro
La pasion que me ha inspirado.

Muchas veces en su boca
Quise imprimir castos besos....
Reprimo mi audacia loca ;
Mas ella en sus embelesos
Al dulce amor me provoca.

Y tendiéndome los brazos

En una tarde serena,
Me aprisiona entre sus lazos,
Me fascina, me enajena,
Y mi alma se hace pedazos.

Y al imprimir en su frente
Ósculo puro de amor,
Se me muestra indiferente,
No enjuga mi llanto ardiente
Y me consume el dolor.

Esta Laura es semejante
Á la primera en figura ;
Tiene de diosa el semblante
Y en los labios la dulzura ;
Mas su pecho es de diamante.

En una misma mujer
Dos nos ofrece el amor,
Iguales al parecer :
Una es hija del placer,
La otra es hija del dolor.

Una es Ángel soberano,
Gallarda y gentil cual la Eva
Que formó de Dios la mano ;
La otra es igual, mas nos lleva
Á la sombra del manzano.

LA RESOLUCION

Alli está Laura, de beldad tesoro,
Oculta en su secreto camarin ;
Y la modestia y virginal decoro
Lucen en sus mejillas de carmin.

Por la esbelta cintura, blanca veste,
Símbolo de inocencia y de candor,
Sujeta airosa, y cual vision celeste,
Se muestra de una lámpara al fulgor.

De repente su rostro se demuda
Y se cubre de mustia palidez ;
Consigo misma permanece muda,
Mas recobra sus gracias otra vez.

Dirígese á una mesa de alabastro,
Y con nevada pluma de marfil
Dejando va sobre la carta el rastro
Del carácter de letra más gentil.

Firmó garbosa, y para sí leía :
" La media noche acaba de sonar ;
Mañana luégo que despunte el dia
Seré tu esposa al pié del santo altar."

Y Laura iba por siempre á ser dichosa,
Con el esposo del primer amor ;
Hoy la infelice, mustia y silenciosa
Lágrimas vierte de mortal dolor.

Espera, hermosa, que Jehovah no tarda
En cambiarte las penas en placer ;
Al tierno amante que el sepulcro guarda
Llena de gloria volverás á ver.

AMOR Y DESDEN

Fuego sutil circula por mis venas
Al contemplar tus seductores ojos,
Y la sonrisa de tus labios rojos,
Y la gracia gentil con que enajenas.

Á tus palabras, de dulzura llenas,
De mi estéril desierto los abrojos
Convertiste en Eden, y por despojos
Quedó mi alma de amor en tus cadenas.

Mas ¡ ay ! que al punto, Laura, con desvío
Me ves y te me alejas de repente
Sin que te duelas del quebranto mio.

Si es criminal quien te ama reverente,
Y á tu beldad consagra su albedrío,
Sólo quien no te ha visto es inocente.

AL SALIR LA LUNA

Como el ciego infeliz desde la cuna
Anhela ver la luz y al fin la mira,
Y duda si es verdad ó si es mentira
Lograr dicha tan grande cual ninguna ;

Así yo al detener de la Fortuna
La rueda de oro, que por siempre gira,
Dudé si Laura de placer suspira
Entre mis brazos al salir la luna.

Es mi única pasion, mi pensamiento ;
Yo la soñé á la sombra de una palma,
Y la busqué por tierra, mar y viento.

Perdí por ella mi inocente calma ;
Mas ¡ ay ! por ella moriré contento
Si el fuego de mi amor infundo en su alma.

LA NOVIA DEL MUERTO

Entro en el cementerio, y la campana
Anuncia de la noche la oracion ;
Y corre por mis venas fiebre insana,
Y en mi pecho se agita el corazon.

En mi cabeza erízase el cabello,
Y pierde su vigor mi juventud ;
De un sepulcro se rompe el duro sello
Y un esqueleto se alza en su ataúd.

De sus profundas órbitas y huecas
Despide rayos de siniestra luz ;
Y las espaldas y las manos secas
En los brazos apoya de una cruz.

" ¿ Cómo es, me dijo, que la prenda mía
Es tu encanto, tu dicha y tu ilusion ?
Ella mil veces en mi tumba fría
Ser fiel me jura llena de afliccion.

No es cierto que esa dama es tu tesoro,
Ni la soñaste en tu temprana edad ;
Mas, ¡ ay de tí ! si al bien que tanto adoro
Me robas con tu pérfida amistad !

De ella gozar no puedes las caricias,
Ni su inocente virginal candor ;
Apártate del sér que tú codicias,
Que sólo es mio su celeste amor.